

GEDEÓN

ES EL PERIODICO DE MENOS CIRCULACION DE ESPAÑA

SUSCRIPCION: Trimestre: España, 1 peseta: Extranjero, 1,50 francos. Pago adelantado.

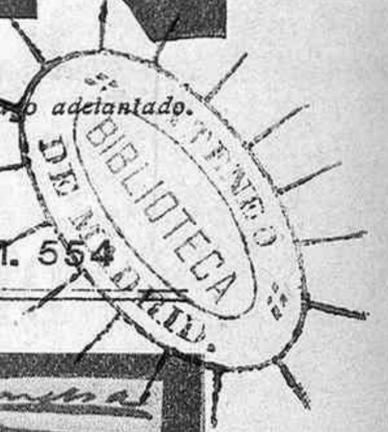
NUMERO SUELTO, 10 céntimos

Dirección: LOPE DE VEGA, 39 Y 41.—Administración: SERRANO, 55

AÑO XII

MADRID. DOMINGO 8 DE JULIO DE 1906

NUM. 554



EL ULTIMO SUCESO UN HOMBRE DISUELTO POR UN AUTOMOVIL

GEDEÓN.—NO ES UN ATROPELLO. ¡ES UN SUICIDIO!



ANUNCIOS INCOBRABLES



PLANCHADO CON BRILLO

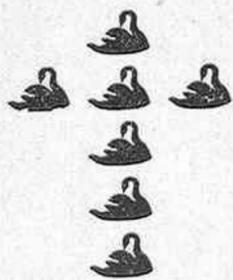
AL ALCANCE DE MORET

CON LA

DISOLUCIÓN BRILLANTE

MARCA EL MICO (patente y ¡tan patente!)

que se vende en PASTILLAS en todas las jurisdicciones.



EL SEÑOR

D. SEGIS MORET Y PROGRAMA RADICAL

HA FALLECIDO EL 5 DE JULIO DE 1906

A LAS CUATRO Y MEDIA DE LA TARDE

HABIENDO RECIBIDO EL DECRETO DE SU DISOLUCIÓN PERSONAL Y POLÍTICA

¡VAYA CON DIOS!

Sus afigidísimos hijos políticos y administrativos; sus inconsolables posibilistas, Cerelluelo y Borbolla; sus recién nacidos, San Martín, Alba y Pérez Caballero; su director espiritual, Quiroga Ballesteros; subsecretarios, directores y demás parientes, particularmente los primos que creían en su palabra,

RUEGAN á todos los moretistas se sirvan encomendar su alma á Montero Ríos y asistir á la conducción del fiambre, que tendrá lugar hoy 9 del corriente López Domínguez, desde la casa mortuoria, Doña Blanca de Navarra (hotel), al Asilo de Santa Cristina, por lo que recibirán especial favor de Aquilera.

EL DUELO SE DESPIDE EN LAS CORTES
SE SUPLICA LA CORBATA DE MARIPOSA
NO SE REPARTEN MAS CREDENCIALES

En el salón de Conferencias del Congreso, convertido en mentidero ardiente, ya se lo dirán de misas al pobre D. Segis!

ANUNCIOS POR PALABRAS CLASIFICADOS EN SECCIONES

ACADEMIAS

ACADEMIA CONSTITUCIONAL, A cargo del Dr. Maura y Montaner. Preparación completa para el escalo de puestos políticos y el atraco de situaciones liberales. Lecciones á domicilio y en la estación del Mediodía á la salida del expreso de Barcelona.

ALQUILERES

SE ALQUILA UN PARTIDO LIBERAL con vistas á la plaza de Castelar. Gas y política hidráulica en todos los pisos.

BIBLIOGRAFÍA

ARTE DE APROVECHAR LAS SOBRAS democráticas.» Libro utilísimo para las crisis veraniegas. «Cria y reproducción del canario.» Nueva edición aumentada con el «Método de engordar el gorrión.»

COLOCACIONES

SE DESEA COLOCAR UN PROGRAMA radical en buenas condiciones. En la Presidencia del Consejo se reciben los avisos.

ESPECÍFICOS

DOS CONSULTAS «PIM» PRODUCEN deposición extraordinaria sin dolor y sin más irritación que la de don Segis. Pomo, una peseta. Gracioso, calle del Arenal, y farmacias. Por mayor: López Domínguez.

FERRETERÍAS

INMENSO SURTIDO EN FRASES transparentes, varillas para visillos constitucionales, cerraduras inglesas, caza moscas liberales, baterías de cocina, cubiertos de metal completamente blanco, zorros y plumeros. Precios de fábrica. Ferretería CHUETE. Frente al monasterio de El Escorial.

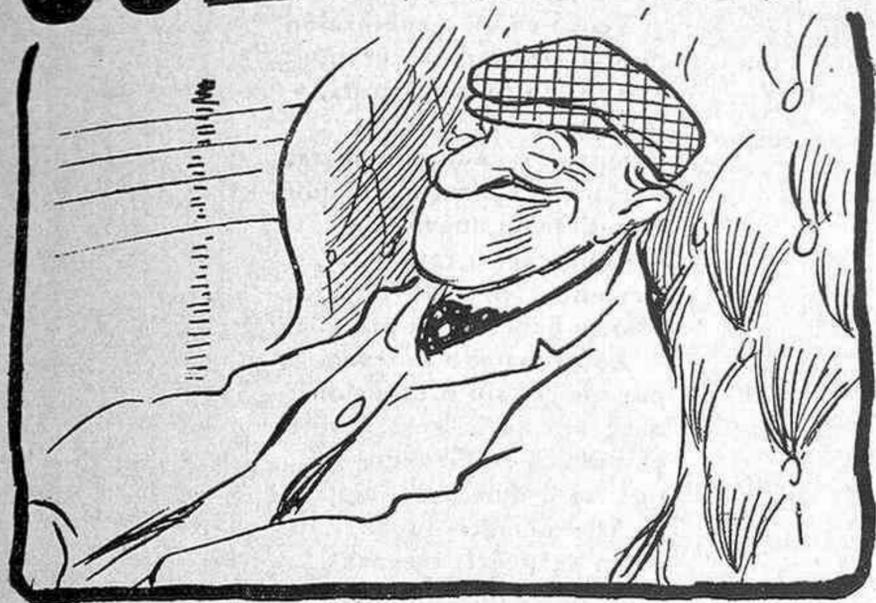
GRAMÓFONOS

EL GRAN TENOR MAURA HA CANTADO nuevos discos con orquesta; sólo se venden en casa de Araña, Barquillo (helado), 14, y á mí Prim, 1. (Catálogos gratis.)

NOVEDADES

CADA DIA PRESENTAMOS NOVEDADES en tarjetas postales. Colección monterista: D. Segis leyendo el decreto de disolución, los posibilistas pasando por delante de sus Ministerios, la salida del Alba. Muy baratas. Casa Thoman y que aproveche.

JUEVES DE GEDEÓN



Hurra, cosacos del desierto, hurra!

—¿Qué recitas, Calínez?

—La salutación á la bandera, premiada en el Concurso de Luque.

—No, hombre.

—Sí, hombre.

—Bueno, dílo otra vez.

—¡Hurra, cosacos del desierto, hurra!

—¿Ves como te equivocas? Lo que ha escrito nuestro amigo Sinesio Delgado, es:

«¡Salve, bandera de la patria, Salve!»

—¡Caramba, tienes razón! ¿Cómo me había ido yo á los cosacos del desierto sin percatarme del lapsus? Estas composiciones, ligeramente épicas y de mucho vigor, tienen eso: lo mismo suenan unas que otras. Parece que te ponen una trompeta en la boca y soplas; todo es ruido. A pesar de ello, si tú lo juzgas oportuno, felicitaremos cariñosamente á Sinesio Delgado.

—Sí, hombre, le felicitaremos; ¿no hemos de felicitarle? Pero no por su poesía.

—Pues entonces, ¿por qué?

—Porque las demás son mucho peores que la suya. Digo, al menos las que varios vates, desairados en el Certamen, han publicado en distintos periódicos con la admonición previa de «Ahora verán ustedes lo que es canela patriótica». Y, efectivamente, si la poesía de Sinesio sabe á cosacos del desierto, y no es ni siquiera una de sus mejores obras teatrales, las saluciones poéticas de los otros son una especie de me alegro de ver bueno al abanderado. Y mira tú, Calínez, ni Sinesio, que es un excelente poeta, digan lo que quieran los nenúfares y los chicos glaucos, ni los demás almacenistas de ripios, concurrentes al Certamen, tienen la culpa de lo ocurrido. Luque ha precipitado los acontecimientos.

—¿Qué demonio de hombre; siempre estaba precipitando algo: ó sus cambios políticos ó los ascensos de sus amigos!

—Tú ya sabes que los albañiles no plantan la bandera hasta que terminan el edificio.

—Sí; es su costumbre.

—Pues nosotros dijimos repetidamente que íbamos á hacer patria, y sin tener puestos los cimientos de ella, hemos ya sacado á relucir la bandera. No, no;

seamos antes albañiles que poetas. Construyamos modesta, terca y vigorosamente el edificio, y luego plantaremos la bandera y habrá llegado el instante oportuno de saludarla hasta en verso. Entonces sí que el júbilo patriótico nos inspirará saluciones de una sencillez sublime. Mientras tanto... pongamos ladrillos. ¿No te parece?

—Completamente de acuerdo, Gedeón. Saludemos hoy respetuosamente y en prosa á la enseña de la patria por sus glorias pasadas, pero sin soltar la llana de la mano. Y cuando edifiquemos muros resistentes, amplias escalinatas, magníficas habitaciones y echemos el tejado, entonces á izar la bandera y vengan poetas que la canten. Ya ves tú, nuestro amigo Sinesio ha tenido que recurrir al polvo de las tumbas y á la sangre de los muertos para loar el símbolo de nuestra patria; y ¡luego nos incomodamos tanto cuando un político inglés tuvo el mal gusto de llamarnos nación moribunda! Aún nos hacia el favor de no colocarnos en mitad del cementerio como el vate premiado. Pues bien, construyamos ese robusto edificio y después cantaremos á su bandera manchada con el sudor fecundo de los trabajadores y con la sangre generosa de los vivos que en la obra sufrieron heridas; pero ya que hemos hablado del polvo de las tumbas, ocupémonos, si te parece, de Moret. ¿Has visto qué muerte tan inesperada la suya?

—Hombre, inesperada, según y cómo. De todo el que se suicida se puede decir lo mismo, y D. Segis se empeñó en matarse. Pretendía nada menos que la Corona le adjudicara la jefatura indiscutible del partido liberal, pues á tanto como eso equivalía la entrega del decreto de disolución de las actuales Cortes, y en ningún país constitucional es costumbre que los monarcas nombren jefes de partido. De hacer lo que hizo Moret, á tomarse una caja de las de Cascante, disueltos en un vaso de agua, no hay ni tanto así de diferencia. Murió; ¡que los solitarios le sean leves!

—¡Y cómo se parece ahora á Waldeck-Rousseau!

—Naturalmente, todos los muertos tienen cierto parecido.

—Pues anda, que los canarios de López Domínguez estarán hoy cantando, como locos, el himno de Riego. A propósito: ¿tú qué sabes de ese López?

—Que tiene menos barriga que Azcárraga.

—Ya es un dato.

—Y que sirve para lo mismo que D. Marcelo. Además, estuvo en Crimea, pero actualmente le cuesta una barbaridad hacer esa campaña. Además, fué sobrino del duque de la Torre y es padre de una infinidad de avecillas canoras.

—¿De modo que á tu juicio se trata de un Ministerio-puente con su correspondiente general á la cabeza?

—De un Ministerio-puente, no; de un Ministerio-jaula para la cría y reproducción del canario democrático. ¡Lástima de animales; tan simpáticos, tan alegres, tan parlanchines, y metidos en su gabinetel

Gracias á que la cosa durará poco; si no, había que pedir á voz en cuello su libertad.

—Pues mira, Gedeón, á mí me gusta lo que no es decible estar gobernado por pájaros.

—Siempre lo estuviste siendo español. Sólo varían en la cuenta. Unos gobernantes son pájaros de ésta y otros de aquélla.

—Pero siquiera del actual Presidente del Consejo sabemos de un modo franco y resuelto, que tiene la cabeza á pájaros, mientras que D. Segis, que la tenía también como el que más, se las daba de Waldeck-Rousseau y había que saludarle en francés como si todos fuéramos guardias municipales de esos azules que saben no sé cuántas lenguas. Pero á este Matías López que nos ha salido ahora, le podemos tratar con más confianza. ¡Eh, general!, ¿cómo tiene usted las crías y los ministros? ¿Es verdad que estos últimos están de muda?

—Entonces, ¿no contará para nada con Weyler?

—Claro que no. ¿Cuándo se va usted á Melilla ó á su casa? Hombre, ¿por qué no se agracia su señoría con el cuarto entorchado? Y otras preguntitas confianzudas y bonachonas que honran tanto al que las dirige como al que las contesta. Porque este Matías López después de tomar su propio chocolate, es un verdadero demócrata enemigo de tiesuras y etiquetas.

—Tiesuras... ya lo creo, ¡qué más quisiera él!

—Su única debilidad consiste en exhibir la medalla de Crimea. En cuanto tropieza con alguna persona bien parecida, ya se la está enseñando. A fuerza de oír á sus canarios, está convertido en un músico viejo; pero es el menor defecto que podía tener, y hay que perdonárselo. Aparte de ello, para gobernante de verano me parece bastante aceptable; sobre todo, ahora que no tenemos los jardines del Buen Retiro. Con el canto de sus canarios y un *cine*, se puede pasar al pelo las noches estivales. En fin, esperemos á ver lo que da de sí para juzgarle definitivamente.

—Esperemos, Gedeón. Aunque mucho me temo que nos merezca la misma opinión que á Vega Armijo, el cual dice de él despreciativamente: «¿Qué se puede esperar de una persona que no suelta más que canarios?»

—¡Bah, envidias seniles! Yo espero mucho de don José.

—Yo también; pero mira, Calínez, no nos equivoquemos los dos y ocurra que el hombre de Crimea se vaya pronto á Chicago.

—¿Y qué? Respondería á todas nuestras necesidades. Esperemos, Gedeón.

—Esperemos. Dame el sombrero, que voy á relicitarle.

—Toma.

—No, Calínez, éste es un hongo. La canariera, la canariera.



Cancionero gedeónico

¡Ya se descubrió el pastel!
Ya zumban en torno de él
las moscas... Y todo el mundo
grita: «¡Bonito papel
hizo el hombre Segismundo...!»

Después de tanto gritar
y de nos amañazar
con el arma que tenía,
vino, al fin, á resultar,
que el decreto no existía.

Pensó en tal combinación;
pero el decreto en cuestión
existió, en forma secreta,
sólo en su imaginación
siempre exaltada é inquieta.

Podrá explicarnos el quid
y sentirse un nuevo Cid
para buscar su revancha..
Pero hoy, en todo Madrid,
sólo se habla de su plancha

Le ha matado su tesón,
por querer sin precaución
darnos el queso empezado...
¡Ya dijo bien Gedeón
que eso era un papel mojado!

A la memoria fugaz
de su existencia incapaz
tomaremos unas tintas...
¡Don Segis: descansa en paz,
con tu corbata de pintas!



Para que sepa la gente
que el partido está en vigor,
todos los conservadores
bajaron á la estación.

Su jefe, olímpico y suave,
se ausentaba de Madrid,
y ellos, compactos y unidos,
bajáronle á despedir.

¡Qué entusiasmo tan enorme,
qué alientos de juventud!...
¡Eca!... ¡Ni que se tratara
de la marcha de Mamburú!

No se fué Maura á la guerra;
se fué, al contrario, á la paz...
Pero... Mirondón... tampoco
sabemos cuándo vendrá...

¡Vivas!, aplausos, pañuelos,
ovaciones á granel...
¡Qué «plataforma», esta nueva
plataforma del andén!

De veras emocionado
se fué el genio balear,
con el saludo de Azcárraga
y el abrazo de Pidal...

Y un espectador sencillo
meditaba en su interior...
«¡Qué lástima de capuchas
para una disolución!»

Los grupos de amigos fieles
para demostrar su fe,
ni por todo lo del mundo
se quisieron disolver...

¡Viva el jefe, viva el jefe!,
gritaban á más gritar,
como si tuviesen miedo
de cualquier enfermedad.

La máquina fué más justa,
pues entre tanto aplaudir,
lanzó el humo á los espacios,
salió gritando: «¡piii... piii...!»



«Para las ocasiones
son los amigos»,
dice un refrán anciano,
y está bien dicho...

CONSULTORIO NACIONAL



VEGA - ARMILLO

LOPEZ - DOMINGUEZ

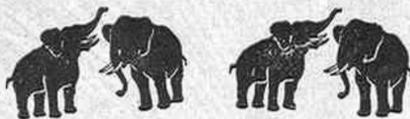
CANALEJAS



ENFERMOS CRONICOS

LÓPEZ DOMÍNGUEZ.—¡POBRES DE NOSOTROS! ¡SIEMPRE DE CONSULTA...!
CANALEJAS.—¡Y MENOS MAL QUE Á USTED YA LE HAN DADO DE ALTA!

Diremos hoy nosotros
al parodiarle:
«Para crisis de estío,
los generales...»
¡Ya está don Pepe López
en canelero
ya es el *pendant* preciso
de don Marcelol
¡Ya durante el verano
va á hacernos libres!
Ya sus canarios cantan:
«¡viva el alpiste...!»
Nosotros—con permiso—
nada esperamos...
¡á no ser la pamplina
de sus canarios...!
¿Con que para ser dignos
de otras naciones
nos dan ese camelo
de Pepe López?
¿Con que un Gobierno-puente?
¡Turbia está el agua
y este puente no sirve
para aclararla!
Materiales antiguos.
¡Ya estamos viendo
que pasan por el puente
los matuteros...!



LAS CONSULTAS

La noticia cayó entre las gentes causando el natural asombro.

Aunque no tanto, justo es decirlo, como el que produjo la entrada de Cerelluelo en Gracia y Justicia.

—¿Es posible—se decían los amigos del Gobierno, principalmente los recién llegados á la mesa ministerial—que Moret se vaya en tan críticos momentos.

—¡Ah, señor, señor—exclamaban los amados discípulos posibilistas abrazándose al madero de don Benigno,—¿por qué quieres abandonarnos?

¡Buen susto nos dió D. Segis!

Lo que él diría: «Yo era el único espectáculo que en plena canícula funcionaba para recreo y solaz del público; pues ¿por qué no he de cerrarme, lo mismo que el Gran Teatro, la Zarzuela y Parish?»

Ello es que la broma ha sido digna de un político tan á la inglesa como lo es D. Segis.

Cuando en nobles emulaciones con los estadistas extranjeros, D. Segis se disponía, después de haber salido de una porción de curvas, á realizar un programita liberal, antiparasitario, antiescrofuloso, anti-reaccionario y muy reconstituyente, agitando los últimos posos del posibilismo, he aquí que D. Segis nos da una sorpresa al plantear la cuestión de confianza, en la que casi siempre se demuestra todo lo contrario: es decir, que se pierde.

D. Segis tiene la culpa de lo ocurrido, de la inquietud pasada, del flujo y reflujo de personajes, del ir y venir de periodistas á la Presidencia y á Palacio, del desasosiego del propio Gedeón, que en un ¡ay! estuvo estos días; D. Segis tiene la culpa de todo.

—¿Tiene usted el decreto famoso?—le preguntaba un senador adicto.

Y sonreía D. Segis, como dando á entender que eso era pan comido.

—¿Tienes ya el decretito?—le decía Quiroga poniendo en sus ojos toda la poesía de Gobernación.

Y D. Segis sonreía, dándole á D. Benigno una palmadita familiar.

—¿Tiene usted, seguramente, el decreto en el bolsillo?—interrogábale á menudo Gasset.

Y D. Segis se sonreía como si viese un pantano lleno de peces de colores.

—¿Tienes el decreto, Segis de mi corazón?—exclamaba frecuentemente Aguilera mirándole con arro-bamiento

Y D. Segis sonreía, como autorizándole á derri-bar el barrio de las Injurias y lo que quisiera, porque con el decreto iba *todo abonado*, palabras del evangelio de José María.

—¿Tendrá usted el decreto?—preguntaba con exquisita corrección Pérez Caballero.

Y D. Segis sonreía, como dándole á entender, que podía tomar Estado impunemente.

Y como á todo el mundo, D. Segis, dió á entender con su sonrisa que de un momento á otro el cerrero era cosa resuelta, los ministeriales se las prometían hasta de quinquenio.

Pero cuando más seguro se consideraba para traducir del francés proyectos y reformas, D. Segis sale un día á la calle y es arrollado por un automóvil, y adiós decreto, adiós ilusiones, adiós programa y adiós Celleruelo.

Bien dijo un amable filósofo callejero:

¡La vida es fugaz!

¡Y si no, que se lo pregunten á D. Segis!

Y sobre todo á Alba, Borbolla, La Bastida, Pérez Caballero, etc.

¡El sueño de una noche de nómina!

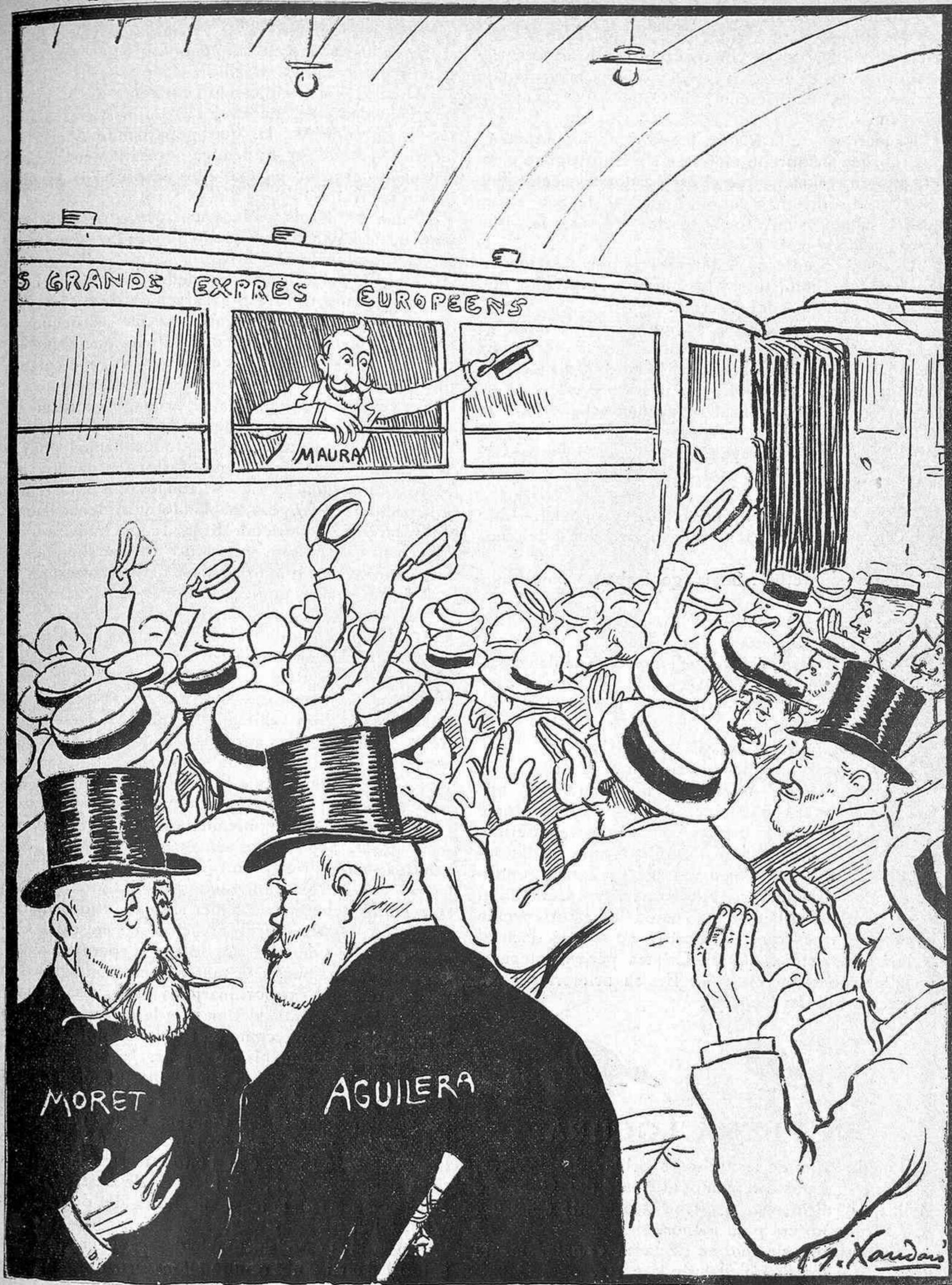
A consecuencia de lo mal parado que quedó don Segis después del accidente del automóvil, se celebraron varias consultas, siendo, como en otros casos parecidos, llamados á la cabecera del enfermo los más desacreditados doctores de la política.

Como es de muy buen tono saber la opinión de un general, aquí donde tan pocos la tienen, el primer llamado á la consulta fué López Domínguez, que para todos los casos tiene el mismo diagnóstico é idéntica relación en su hoja de servicios.

El general muy contento porque aquella mañana había adquirido un magnífico canario procedente de muy buena familia, así que llegó á la cabecera del enfermo dispuso que se le diera un tratamiento democrático, radicalísimo, sin necesidad de aplicarle por ahora disolución alguna. En seguida recordó que, como sobrino de su tío, él había formado siempre en la extrema izquierda, y que en la extrema estaba á disposición de sus amigos.

Cuando llegaron D. José Latifundio y el marqués de la Ristra, aún seguía el de la extrema hablando de Crimea y de lo doloroso que fué para él nombrarse á sí mismo capitán general.

Entró á los pocos instantes el doctor Latifundio, ya pronunciando un discurso desde el vestíbulo. Para el especialista de la Moncloa, se impone una medicación liberal expansiva, de la que posee el secreto desde el año 1902, habiendo sacado la oportuna patente. Sólo el específico Canalejas puede salvar la situación. Lo saben los diputados, la mayoría, las madres y Saint-Aubin.



AL FIN SE FUÉ DON ANTONIO,
O VAMONOS A LA VENTA DEL GRAJO...

D. ALBERTO.—¡GRACIAS Á DIOS...! ¡SE VAI SE VAI!
D. SEGIS.—SÍ: SE VA... ¡PERO SE QUEDA CON NOSOTROS!

Además se declaró partidario de una especie de parche poroso del partido, compuesto de todos los elementos liberales, y como el general opina que la disolución no es necesaria, teniendo una mayoría tan cariñosa, tan complaciente, capaz de votar cuanto la pongan por delante.

El marqués de la Ristra, luego de varios juramentos, porque siempre le molestan sin fruto alguno para él, dijo en resumen, que él estaba donde siempre, y que con disolución ó sin ella, con tal de que sigan los liberales y, sobre todo Rosales, él haría la vista gorda como si nada viese.

Después acudieron á interesarse por la salud de D. Segis, los ministros y los últimos agraciados por la buena voluntad del enfermo.

Celleruelo, sobre todo, se mostraba inconsolable.

—No es posible, no es posible—decía vertiendo abundantes lágrimas sobre el hombro de La Bastida—que lo perdamos así, por una tontería.

—¡No hay esperanza!—exclamó saliendo de la alcoba D. Benigno.

—Pero qué, ¿tan grave está?—preguntó Pérez Caballero, que venía de casa de su sastre de probarse un flamante uniforme.

—¡Desgraciadamente no sale de esta noche!—dijo Quiroga, y abandonó su cabeza en manos del subsecretario.

Efectivamente, D. Segis agonizaba por minutos por decreto.

—Dadme agua—pidió. Y Gasset, proveyó su deseo, en el último pantano disponible.

—¡Se nos va el último estadista que teníamos!—lloraba entrecortadamente Quiroga.

—¿Cómo el último?—dijo una voz conocida de todos.—¡Estoy yo aquí!

—¡El general! ¡Huy! ¡El general!

Y un silencio imponente reinó en la estancia.

—¡Adiós, Pepe!—dijo con desfallecida voz don Segis.—¡Que seas bueno, y sobre todo democrático!

Y con esta recomendación, *dobló* el ilustre enfermo.

—Bueno—dijo Cobián á López Domínguez llevándosele aparte.—Ya sabe usted que yo estaba contratado para Barcelona; ¿debutó ó me voy á Cercedilla?

—¡Amigo Cobián! ¡Como usted no ha pertenecido como yo á la extrema izquierda, no sé qué decirle! Y la frente del *tourista* de Crimea pareció plegarse en la más honda meditación. Era su primera postura de presidente del Consejo.



EN PLENA LOCURA

El anglo-sajón de las olorosas orillas del Esgueva, que tenemos ó teníamos al frente del Gobierno civil de Madrid, está ó estaba atrozmente asustado.

Y la cosa no era para menos.

No pasa día sin que se declaren rematadamente locos dos ó tres habitantes de la corte.

Sin contar aquellos casos de alta vesania descubiertos por los conservadores, con gran escándalo de los pudorosos moretistas.

¿Dónde vamos á parar, se preguntaba Alba paseándose por su despacho, si damos en volvernos locos?

Y D. Santiago, que lo ha sido todo en este mundo;

es decir, que ha comido con todos los que han disfrutado el Poder en España, tiembla de verse encerrado en un manicomio sin nómina y en compañía de su antiguo colega D. Basilio

¡Ah, Sr. Alba, anglo-sajón eminente de Valladolid, convidado de piedra del presupuesto español!, ¿no comprende V. E. que gobernando Moret, la locura tenía que ser epidémica necesariamente?

Cuando el prior jugaba á los despropósitos, ¿qué harían los frailes?

Y que D. Segis padece una grave perturbación mental, no hay nadie ya que lo dude. ¡Lo saben hasta sus taquígrafos de Belchite!

La manía persecutoria (del decreto de disolución), que le aquejaba, ha revestido caracteres de tan extrema agudeza, que hubo momentos en que sus deudos y familiares tuvieron que encerrarle para que el pobrecito no saliese á la calle en piernas y escotado, pidiendo á voz en cuello el codiciado documento.

Su vesania persecutoria se propagó rápidamente entre los moretistas, por aquella poderosísima razón de que un loco hace ciento, y todos hemos podido ver por esas calles á los antiguos fosforitos, dando zapatetas y enseñando las carnes, con los ojos extraviados y la respiración fatigosa, hablando desordenadamente del decreto y queriendo tirar de los tranvías y de los coches de punto, y aun de los ómnibus de las estaciones y de los automóviles, para alcanzarlo.

Y como si este motivo ocasional de locura aguda fuese pequeño, se le ocurrió á Luque planear un Certamen poético de salutación á la bandera, ¡y aquí te quiero ver camisa de fuerza!

Los miles y miles de vates conocidos y desconocidos (salvo en las casas de préstamos) que hay en Madrid, sintieron súbitamente que el fuego sagrado de la inspiración les abrasaba el cerebro y al momento se extendió por la corte una atmósfera de ripios en ebullición, que lo mismo era respirarla que salir andando para Ciempozuelos ó Leganés.

¿No había de ser epidemia la locura con los *decretistas* de D. Segis y los *saludadores* de Luque, cantando á su albedrío las mil pesetas del premio?

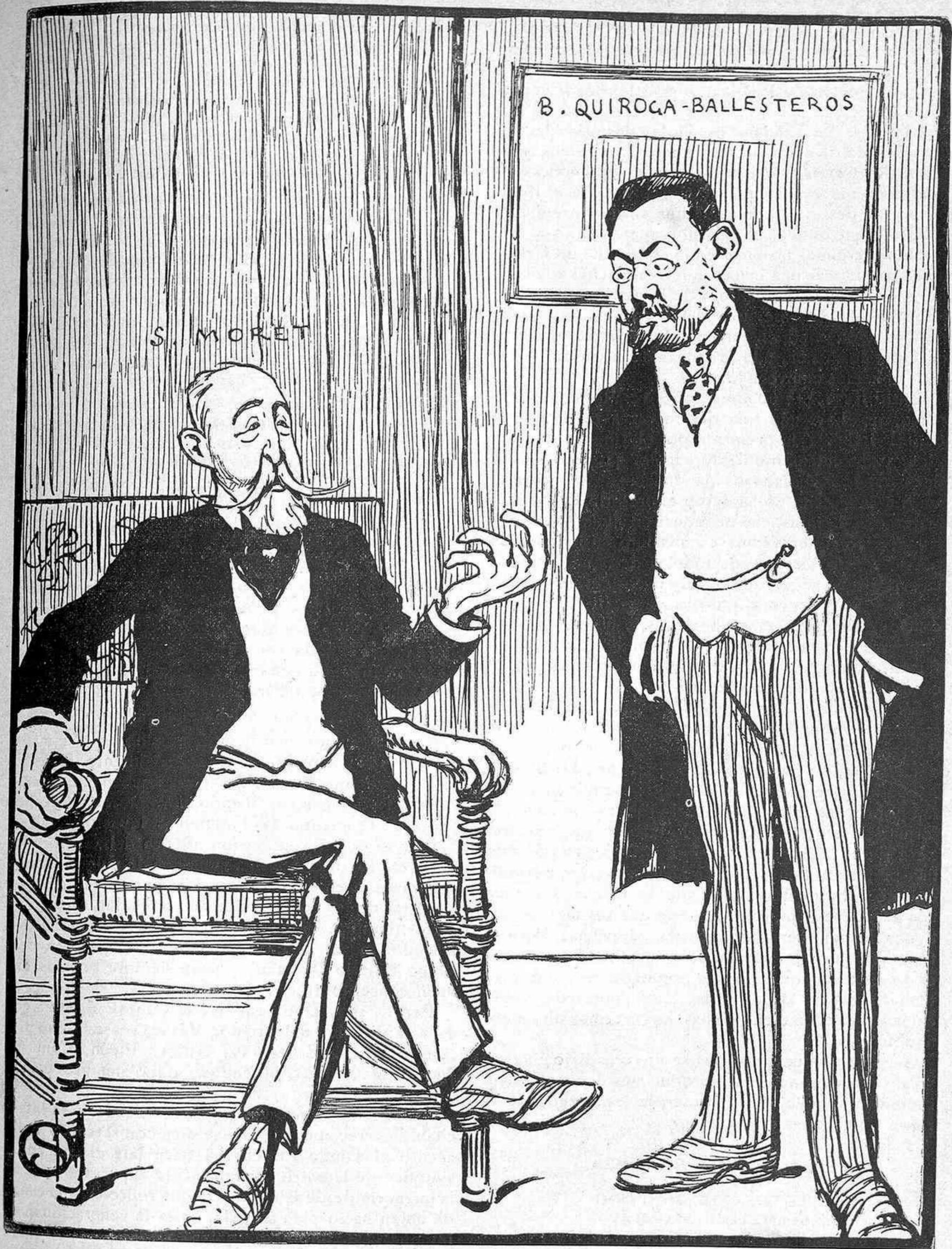
No dos ni tres individuos por día, doscientos ó trescientos deberían de haber sido admitidos diariamente en las salas de observación del hospital General. No hay motivo, por lo tanto, para los asombros de Alba, pues con tantos focos contagiosos lo verdaderamente extraordinario es que la vesania haya producido tan pocas víctimas en la corte, si bien es cierto que en ésta, como en todas las epidemias, se habrán ocultado muchísimos casos.

Por de pronto, sería bueno que el mismo señor gobernador civil ó ex gobernador civil, que á la hora de escribir estas líneas ignoramos su verdadera situación, se palpase los sesos para convencerse de que los tiene sanos, pues con tanto mudar de partido, tanto cambio de jefe, de ideas y de destinos, sabe Dios cómo estará la masa encefálica del portento de Valladolid.

No se dé el caso lamentable de que le creamos una autoridad civil y nos resulte *El loco Dios*.

Por supuesto, que si ese papel tiene sus gajes correspondientes, D. Santiago lo desempeñaría con mucho gusto, porque para tomar, es una fiera.

Nuestros lectores ¿han oído hablar de la misa de Alba? ¿Sí? Pues mientras los fieles la oyen, él consume. Por eso se llama así.



UNA IDEA TARDIA

D. SEGIS.—¡QUÉ LÁSTIMA, BENIGNO, NO HABERLE ENCARGADO A CONDE QUE NOS HICIERA UN DE-
CRETO DE DISOLUCIÓN.

D. BENIGNO.—A QUÉ CONDE... ¿AL DE ROMANONES?

D. SEGIS.—NO; Á MARIANO CONDE.

LA BANDERA ESPAÑOLA

Tiene mala suerte nuestra «gloriosa enseña», como llamábamos á la bandera cuando asistíamos á clase de Retórica y Poética... ¡Oh lejanos y venturosos días...!

La pobrecita bandera española, después de ser ultrajada constantemente por nuestros políticos profesionales y arriada por motivos que jamás conoceremos, ha tenido que soportar con paciencia el lírico chaparrón de los cantores que buscaban el premio, y el Canto que obtuvo el galardón apetecido.

Nunca creímos nosotros en la eficacia de un Certamen para buscar una invocación ó salutación á la bandera nacional, como símbolo de la patria; pero abrigábamos, no obstante, una débil y ligera esperanza de que algún poeta encontrara algo adecuado, ó cercano por lo menos, á la grandeza del asunto.

Nos hemos equivocado.

Entre las 1.442 composiciones remitidas al Concurso, no hay una sola que merezca el honor á que aspiraba. Y la premiada por el Jurado, es completa y absolutamente desagradable. ¡1.442 poesías de otros tantos ciudadanos que, inflamados por el santo amor á la Patria, no supieron expresarlo...! No cometeremos la injusticia de poner en duda su patriotismo; pero sí negaremos en absoluto su inspiración poética. Esto, después de todo, nada tiene de particular, porque se puede ser muy buen patriota y muy mal poeta, y viceversa... Pero demuestra que estas canciones han de ser espontáneas, y que no pueden extraerse á la fuerza con el sacacorchos de un Certamen, aunque éste ofrezca la inmortalidad y unas cuantas pesetas de propina.

Viniendo á la composición laureada, no nos cansaremos de repetir que es completa y absolutamente desagradable. Y conste que hacemos con pena esta declaración, porque estimamos á su autor, D. Sinesio Delgado, y no le creímos capaz de escribir una cosa tan pobre, tan misérrima, así de inspiración como de forma. Conste también que le censuramos por tratarse de lo que se trata. Hubiera escrito Sinesio una poesía de tantas como se hacen para un periodiquito ó para un álbum, y nada le diríamos aunque nos pareciese floja, considerando que sus méritos antiguos le dan derecho á cierta tolerancia. Pero se trata de un canto á la bandera, que ha de recitarse en las escuelas, que aspira á popularizarse, que pretenderá pasar á la posteridad...; y nosotros, como ciudadanos y como entusiastas, nos creemos obligados á la protesta.

Y como no queremos que se nos crea bajo nuestra palabra, á continuación reproducimos los versos de Sinesio, para que, en su presencia, se juzgue de la razón de nuestras censuras.

Allá van:

CANTO A LA BANDERA

¡Salve, bandera de mi patria, salve!
y en alto siempre desafía al viento
tal como en triunfo por la tierra toda
te llevaron indómitos guerreros.

Tú eres España, en las desdichas grande,
y en tí palpita con latido eterno
el aliento inmortal de los soldados
que á tu sombra, adorándote, murieron.

Cubres el templo en que mi madre reza,
las chozas de los míseros labriegos,

las cunas donde duermen mis hermanos
la tierra en que descansan mis abuelos.

Por eso eres sagrada. En torno tuyo,
á través del espacio y de los tiempos,
el eco de las glorias españolas
vibra y retumba con marcial estruendo.

¡Salve, bandera de mi patria, salve!
y en alto siempre desafía al viento
manchada con el polvo de las tumbas,
teñida con la sangre de los muertos...

¿Qué hay aquí de propio, de particular, de privativo, de adjetivo de la bandera española? Absolutamente nada. Quitando el nombre de «España» del quinto verso y «las glorias españolas» del quince, la composición puede servir para la bandera de cualquier país... de tres sílabas... porque de todas las banderas se puede decir lo mismo; que cubren el templo, las chozas de los míseros labriegos (los palacios de los ricos quedan fuera), las cunas y las tumbas...

Hágase la prueba:

«Tú eres Italia, en las desdichas grande...»

«Tú eres Noruega, en las desdichas grande...»

«Tú eres Andorra, en las desdichas grande...»

«Tú eres Cunani, en las desdichas grande...»

Etc., etc., etc...

¿Qué hay en ese Canto de inspirado, de grande, de verdaderamente poético? Nada, absolutamente nada... La única vez que el autor emplea una expresión poética lo hace con tal desgracia, que dice todo lo contrario de lo que quiere decir ó, por lo menos, de lo que se debe decir...

«Manchada con el polvo de las tumbas...»

El polvo de las tumbas de héroes no es una mancha, sino una aureola. Y si materialmente lo es... será mancha que limpia. Aparte de que si la bandera va en alto siempre, desafiando al viento... ¡se acabó el polvo! O mienten las inmutables leyes naturales.

¡Esa es la única expresión poética del Canto á la bandera! Lo demás es una colección de vulgaridades, de frases hechas, de lugares comunes («el aliento inmortal de los soldados...» «á través del espacio y de los tiempos...» «vibra y retumba con marcial estruendo...» etc., etc...) que no nos parecen del amigo Sinesio Delgado, á quien siempre tuvimos en buen concepto literario.

Pero... ¡hay algo peor que el Canto! Y este algo es la explicación del Jurado. Véase, véase lo que dicen los Sres. Echegaray, Sellés, Picón, Cano y Madariaga, desacreditándose para siempre como críticos literarios:

«Consta de veinte versos endecasílabos y de intachable corrección. En ella se dice con sereno y viril acento el saludo á la enseña nacional; el concepto sintético de la patria, diáfano expresado, trae á la memoria desde la esperanza que representa la cuna de quien nació para servirla, hasta la veneración que impone la sepultura de quien se sacrificó por ella; desde el humilde trabajo del pobre, hasta la gloriosa muerte del héroe; con legítimo pero no desmedido orgullo de lo que la Historia consigna, sin pesimismo por lo que al presente toca, sólo un adjetivo se aplica á la bandera como símbolo de la patria: la voz *sagrada*, con que parece que se la unge y diviniza

en el pensamiento de los que van á ser ciudadanos.
»Es composición donde el sentimiento se impone á la fantasía, porque la fidelidad del dibujo y la firmeza del trazo superan á la magia del color; es la suya poesía del alma castiza, donde parece que se funden el empuje aragonés y la entereza castellana que fundaron la nacionalidad, y que no formarán mal ambiente para respirarlo en las escuelas.»

Digamos nosotros que entre esos veinte versos endecasílabos (que jamás fueron *castizos* porque son de casta italiana), apenas hay uno solo que no tenga tacha; que no vemos en esa poesía ni la serenidad, ni el concepto sintético de la patria, ni el sentimiento, ni el dibujo fiel y el trazo firme, ni mucho menos ¡¡el empuje aragonés y la entereza castellana!!... Virtudes por cuyo descubrimiento merece el Jurado una condecoración... ¡Que el Señor le conserve la vista! Y no se la aumente, porque esto es imposible.

Digamos también que un Canto donde no se habla más que de muerte, tumbas y sangre, no es lo más á propósito para un saludo ni puede formar buen ambiente para respirarlo en las escuelas.

Y volvamos á decir que lamentamos esta equivocación del amigo Sinesio, de la cual le suponemos arrepentido.



... y armas al hombro

Lo más interesante del problema político que nos tuvo intrigados estos días, es el descubrimiento de que no existía el famoso decreto de disolución que nos hizo derramar mares de tinta.

No, no existía.

Y aquí ocurre preguntar una cosa:

Si no existía, ¿por qué nos amenazaba con él don Segismundo?

Esto ha sido un timo.

El clásico timo de los perdigones.

Sólo falta averiguar (lo cual sería muy curioso) quién ha sido el timador y quién ha sido el paleta.



Estaría en el secreto el hombre de las frases?

No falta quien lo asegure, al ver las arrogancias con que comentaba los acontecimientos.

Como un lobo rabioso bajó al llano el perínclito Maura; al oler que podrían disolverse las actuales Cortes.

Como lobos rabiosos aullaron todos sus secuaces; para hacer coro al jefe de la partida.

¡Han triunfado por fin!

Y he aquí que su triunfo, que nos produce verdadero asombro, viene á ofrecernos un breve y sintético apunte de nuestra situación y de nuestro porvenir.

Sí. ¡Ese es nuestro sino!

¡Seremos comidos por los lobos!



No nos inspira ningún comentario chistoso esa suficiencia con que el maurismo ha querido significar que tiene en su mano los destinos de España...

Nos inspira, por el contrario, una enorme tristeza

que ocultamos pudorosamente para no desvirtuar en un momento nuestro nombre y nuestra significación...

¡Ah, si Gedeón no estuviera obligado á tener buen humor constantemente!

¡Ah, si le fuera permitido indignarse y resucitar las palabras gruesas que gustaban tanto en los buenos tiempos progresistas....

Cepos quedos, amigos y correligionarios; cepos quedos.

Digamos solamente que ésta no es manera de abrir una ventana á Europa.

Esto es abrir un ventanillo.

El del cuarto excusado, que aquí está... en toda la casa.



Porque no creemos que nadie sea tan cándido que espere la realización del archifamoso programa radical de este pobre Sr. López Domínguez y personas que le acompañan.

¡Qué ha de hacer el infeliz D. Marcelo López Domínguez!

Lo propio que hizo D. José Azcárraga...

Servir de puente para que pase el enemigo por encima y se estancuen las aguas por abajo.



Quiere decirse que sigue el clásico compás de esopera, si bien ahora tiene el compás las patas más abiertas.

No esperamos que se cierre nunca, ni creemos que jamás lleguen á realizarse las fantásticas promesas democráticas.

Este Gabinete es un Gabinete pura y simplemente de verano.

Y no es precisamente por el género, sino por la frescura.

¡Vaya!... ¡Si será fresco, que hasta Romanones se ha apresurado á prestarle su concurso desinteresado...!



Un Gobierno-puente.

Un Gabinete interino.

Un Ministerio de sucesión.

Vamos, ¡sí! nada entre dos platos.

Llamemos á las cosas por sus nombres.

Este es un Gobierno para ir tirando...

Para ir tirando la casa por la ventana.



Claro es que no faltan puntos desaprensivos que, suponiéndonos tontos por completo, tratan de hacernos creer que eso es un Gabinete de concentración liberal.

¿Por qué?

Porque hay en él lópez-dominguistas, canalejistas, vegarmijistas, monteristas y moretistas...

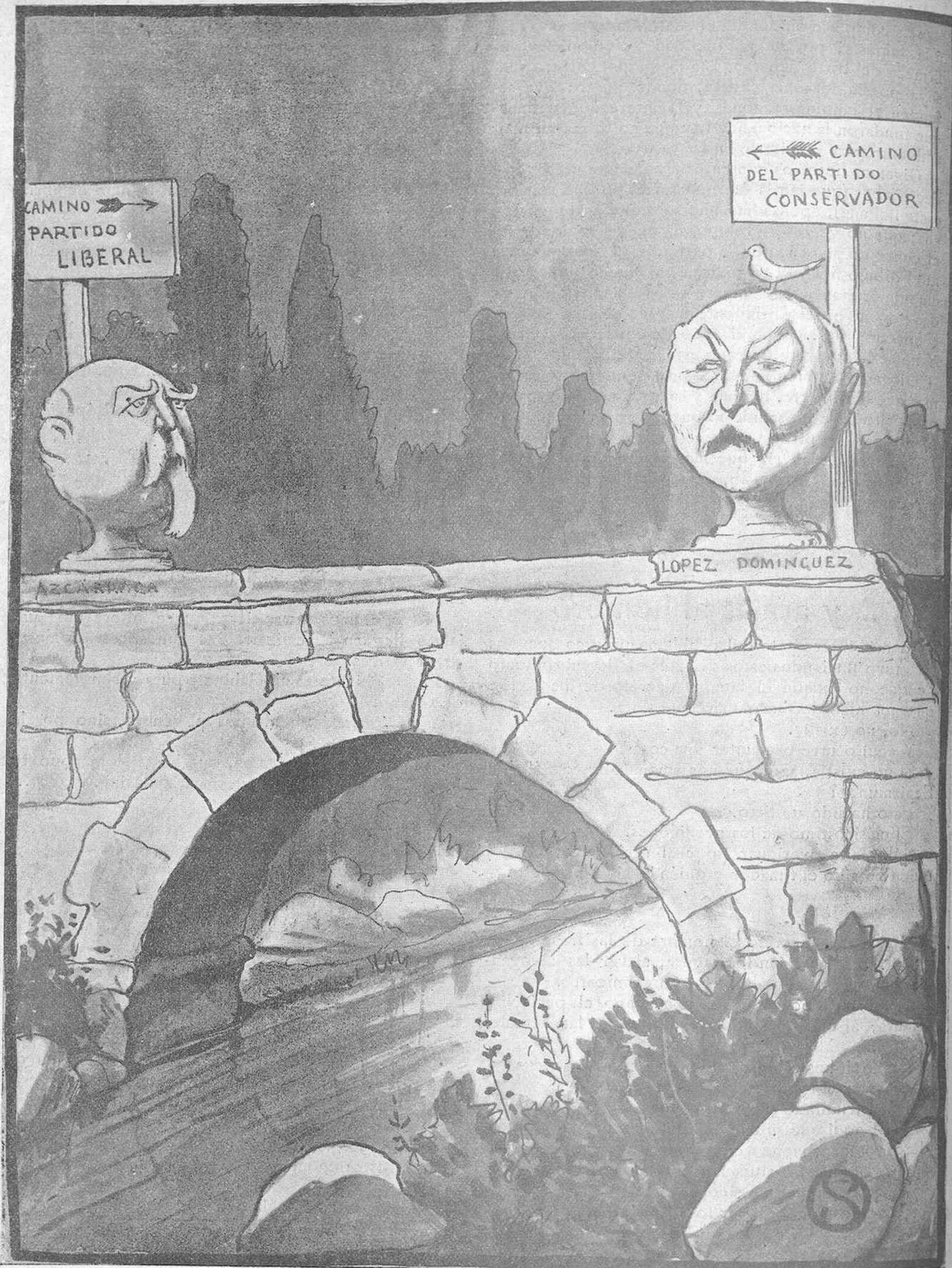
¡Ta, ta!

Ya sabemos para lo que sirven estas concentraciones.

Lo mejor es hacer con ellas lo que recomendaba el clásico con el gazpacho andaluz...

Se toma esto, y esto, y lo otro, y lo de más allá; se revuelve bien, se pone al fresco toda la noche, y á la mañana siguiente... ¡se tira por el balcón...!

Por nosotros... ¡ya ha llegado la mañana siguiente!



MADRID EN VERANO

EL PUENTE DE LOS SUSPIROS